

Capítulo 4: Historia de un divorcio

¡Hola, amigos!, bienvenidos a un nuevo episodio de SNDD.

Antes de meternos en faena hoy, quería haceros hoy algunos comentarios previos. La verdad es que estoy muy contento por haberme animado a emprender esta aventurilla. Os cuento un poco el origen, ya que hay algunos que me lo habéis preguntado: ¿cómo te ha dado por meterte en este lío? Entre ellos mi mujer, que creo que aún no ha escuchado ninguno de los audios porque se pone nerviosa por si a alguien le sientan mal ...

La verdad es que todo esto tuvo su génesis, nunca mejor dicho, en mi propia experiencia personal, que, por cierto, voy a publicar en la web del programa, que aprovecho para presentaros. www.sinnoticiasdedios.es, Hay una sección titulada “Sobre mí” en la que podréis conocerme un poco mejor y, sobre todo, entender el viaje personal que os cuento, mi afición a la cultura cristiana, a leer cosas, mis antecedentes como cristiano social, y la curiosidad que me suscitaba y me suscita que una buena parte de mi entorno esté metido hasta las orejas en el asunto religioso.

En definitiva, el origen es mi propia experiencia religiosa (eso me recuerda a mi amiga Patricia Huertas y su gusto por Enrique Iglesias). Os decía, mi propia experiencia con la religión, junto a mi curiosidad, y todo ello aderezado con que me gusta comunicar, sencillamente.

Llevo ya unos cuantos años empapándome de todas las fuentes, opiniones, libros, empezando por la propia biblia, que es uno de los libros que tengo en mi mesilla (mi mujer también alucina un poco con eso, por cierto). La primera idea que tuve fue escribir, que me encanta, pero después de leer tantos libros tan brillantes, veía difícil crear algo original, y sobre todo veía imposible sacar tiempo para una tarea tan fina, tan cuidada como la que requiere escribir un libro... Al final opté por el Podcast porque es más espontáneo, permite cierta improvisación, como hoy, cierta opinión, y se puede hacer un contenido entretenido simplemente sintetizando lo aprendido y mezclándolo con tu propio estilo... Y así empezó esto, no es una historia, como os decía, tan apasionante como las de la biblia, como veis.

Lo cierto es la gente en general me ha dado muy buenas opiniones, mucho ánimo y consejos muy valiosos para ir puliendo los capítulos. No tengo mucha ambición de captar una gran comunidad, la verdad, a día de hoy tenemos unas 450 descargas entre todas las plataformas, pero si tengo muchas ganas de que, a quien lo escuche, le resulte divertido, ameno, e incluso le ayude a desconectar... Con ese espíritu seguimos, y ojalá cumplamos el objetivo, porque es bastante gratificante.

Por el camino he recibido, aparte de aportaciones valiosas, algunos mails de gente que no conozco (aprovecho para recordaros el mail del programa, que viene en todos los capítulos: sinnoticiasdedios2025@gmail.com) Además he conseguido tener un hater, que es una cosa que me esperaba y me ha hecho pues especial ilusión, por ser el primero. Os leo un par de esos correos que he recibido, que han sido muy buenos, ya os digo, con la excepción de este hater que os mencionaba:

Roberto dice: *Hola Nacho, mi nombre es Roberto. He oído con atención los 3 episodios y te escribía para felicitarte tanto por el fondo como por la forma de lo que cuentas. Es difícil hablar de religión, y más de la católica, sin meterte en líos con ofendidos varios, y tú pasas entre las aguas del Mar Rojo con respeto y cierta gracia. ¡Sigue así! Bien, gracias Roberto! No te conozco, pero te debo un café, por supuesto...*

Mari Ángeles, que tampoco sé quién es, pero a partir de ahora ocupa un lugar en mi corazón, me dice: *Estimado Ignacio, que supongo será así como realmente se llame. Le insto a detener este inexplicable y gratuito ataque a los valores y tradiciones que nos representan a una gran mayoría de españoles y a 2000 millones de personas en todo el mundo. Su tono faltón e insultante, sumado a su carencia absoluta de cultura y educación, constituyen un atentado a la libertad de culto consagrada en nuestra constitución. Le ruego detenga este disparate y confío en que Nuestro Señor se apiade de su alma.*

No me digáis que no es genial... En fin, seguiremos en nuestra línea, contando hechos e historias con respeto y diversión, y también opinando libremente desde ese mismo respeto, le pese a quien le pese...

Una vez hecha esta pequeña introducción que ruego disculpéis, pero quería compartir con vosotros, nos metemos en el tema de hoy.

Hoy vamos a hablar de la relación entre judaísmo y cristianismo, de cómo surgió esa relación, de cómo el cristianismo, que era una secta derivada del judaísmo, se separó del culto judío y de cómo evolucionó la relación entre ambas desde compartirlo todo y ser lo mismo, hasta acabar en una pelea a muerte, literalmente.

Quédate ahí conectado, que el tema de hoy es apasionante. ¡Empezamos!

Vamos a empezar con una puesta en situación. Convendría que, si no lo habéis hecho ya, escucharais el primer audio, ya que trata precisamente sobre los orígenes del judaísmo. Hago, en todo caso, un muy breve resumen para que entendamos el contexto:

El culto al dios Yahvé comenzó sobre el año 1500 a.C en las tierras de Canaan. Era uno entre infinitos cultos en aquella época y estaba eclipsado por los cultos predominantes en los grandes imperios, como el egipcio, el sumerio o el asirio o el babilónico.

Las bases de esta religión judía fueron una serie de escritos, el Tanaj, entre los que destaca la Torá, en la que se cuenta la creación del mundo, el origen e historia del pueblo judío como descendientes de los primeros hombres, Adán y Eva, y la ley judía, con sus mandamientos y preceptos. Esta ley judía es la guía de vida del pueblo judío hasta hoy.

Además de la Torá, forman parte del Tanaj los escritos históricos, destacando el ensalzamiento de las figuras de David o Salomón como reyes más destacados, sapienciales, que recogían las opiniones, reflexiones, textos, canciones, poemas en torno sobre todo a las figuras históricas mencionadas, y proféticos, en los que se narran las predicciones acerca del devenir del pueblo judío.

El Tanaj se escribió a lo largo de 10 siglos, y era una recopilación de textos, leyendas, relatos orales, etc. A lo largo de estos 10 siglos sufrió, como es lógico, innumerables modificaciones, interpretaciones y traducciones, cada una de las cuales alteró su composición y su contenido. En cierto momento, bajo el reinado del Rey Josías de Judá, se recopilaron y aunaron los textos y tradiciones para conformar una historia y un relato común al pueblo judío que aunara a la comunidad, asentara unos orígenes e historia comunes y legitimara el poder que los gobernantes tenían sobre los ciudadanos.

Los judíos, por supuesto creen, como fin último, en el Yom HaDin (día del juicio final) con el advenimiento de un mesías, la instauración de la paz en el mundo y la resurrección de los

mueritos, sin duda la profecía más importante de todas las presentes en el Tanaj, y de especial relevancia para el capítulo de hoy.

Un día haremos un capítulo específico en que se narre la historia completa del pueblo judío, porque hasta ahora hemos compartido solo algunos datos relevantes en relación al judaísmo como religión antesala del cristianismo, pero no nos hemos detenido en la historia cronológica. Ese día no será hoy, en cualquier caso, porque nos extenderíamos demasiado.

Volvemos al contexto: esencialmente, todos estos escritos mencionados, que son la base del judaísmo, son los mismos que conforman el Antiguo Testamento de la tradición cristiana: la Torá es el Pentateuco, en este caso, y el resto de libros del Tanaj se agrupan de forma diferente en el Antiguo Testamento, pero son prácticamente los mismos.

Bueno, pues hasta aquí hemos repasado a uno de los dos cónyuges, vamos con el otro, el cristianismo, y analicemos cuándo, cómo y sobre todo por qué se separaron...

Lo primero que hay que decir es que el cristianismo no nació con Jesús, paradójicamente, sino decenas o centenares de años más tarde. Lo que hoy conocemos como cristianismo, un movimiento alrededor de la figura de Jesús, comenzó siendo una secta más del judaísmo

En este punto, conviene imaginar el judaísmo antiguo no como una religión homogénea, sino como un conjunto dinámico de diferentes corrientes.

En la Judea del siglo I convivían grupos judíos muy diversos: **fariseos**, centrados en la vida moral y la tradición interpretativa; **saduceos** vinculados al Templo; **esenios** con visiones apocalípticas; **comunidades campesinas** profundamente piadosas; y **judíos de la diáspora** más familiarizados con la cultura griega. Todos compartían la fe en un Dios único y en la Torá, pero diferían en la manera de vivir y comprender esa fe.

Hago un inciso porque a veces nos topamos con conceptos en los que conviene detenerse, en este caso el de la Diáspora. La diáspora es el fenómeno de dispersión forzada del pueblo judío por el mundo en ciertos momentos de la historia. La primera diáspora tuvo lugar en el S.VI a.C., cuando los babilonios expulsaron a los judíos de las tierras de Canaan y se produjo la primera destrucción del templo judío. La segunda diáspora tuvo lugar alrededor del año 70 d.C., cuando los romanos en este caso volvieron a destruir el templo y expulsaron a los judíos. Hoy incidiremos en ella.

Los judíos han tenido la habilidad, a lo largo de los tiempos y hasta nuestros días, de adaptarse y prosperar en diferentes sociedades fuera de sus territorios originales, manteniendo intactas sus tradiciones y costumbres.

Volviendo a la diversidad interna en el judaísmo, esta hacía posible que surgieran nuevas propuestas religiosas, siempre dentro del marco común de la identidad judía, y esto es exactamente lo que pasó con la corriente judía que posteriormente se convirtió en el llamado cristianismo.

Y el argumento principal fueron, precisamente, esas profecías del Tanaj sobre que Dios enviaría un Mesías, es decir, un “ungido”, las que engendraron la nueva corriente judía luego llamada cristianismo: algunos relatos describían a un mesías descendiente del rey David que gobernaría con rectitud (como lo sugieren Isaías 11 o Jeremías 23). Si recordáis, en el capítulo de la Navidad hacíamos referencia a estas profecías para justificar que Jesús era descendiente de David a través de José...

Otros hablaban de un profeta semejante a Moisés que guiaría a Israel hacia una alianza renovada (una idea presente en Deuteronomio 18), y ciertos textos tardíos, como los de Daniel, presentaban figuras más simbólicas, con rasgos casi celestiales.

Fue en el cumplimiento de estas profecías donde se articuló la divinidad de la figura de Jesús de Nazaret, pues sus seguidores comenzaron a proclamar que era precisamente el esperado Mesías. Esto no fue comprado en absoluto en el resto de sectas o movimientos judíos, pues no vieron en Jesús a alguien extraordinario, sino a un predicador más.

Bien, ya tenemos el germen de la división, pero para que haya una separación es necesario primero que el nuevo culto se separe conceptualmente y en la práctica de su origen judío, pues hasta entonces formada parte del judaísmo como una secta más, ya que Jesús en vida no se consideraba fuera del judaísmo: discutía como un rabino, interpretaba la Ley, participaba en las festividades, acudía al templo...

Tenemos que incidir entonces en las diferencias entre ambas tendencias que se tornaron en irreconciliables e incompatibles:

Jesús ofrecía un mensaje que se basaba en la tradición profética, pero con una radicalidad propia. Jesús era un predicador carismático, no cabe duda, que predicó dentro del judaísmo y para el judaísmo. Pero su mensaje tenía tintes diferentes al del resto de corrientes, siempre con base en las profecías del AT. Retomaba ideas proféticas: consolar a los pobres, anunciar la liberación, invitar a una renovación interior. **Fragmentos como Isaías 61**, cuya lectura es imprescindible para entender el mensaje de Jesús, se convirtió en el trasfondo de su visión y de su predicación.

Jesús nació, vivió y murió como un judío, nunca tuvo el plan de fundar una nueva religión, sino de interpretar de forma diferente los preceptos judíos del Tanaj. En su cruz, el último día, figuraba la inscripción INRI, que significa "rey de los judíos" y que es reveladora de cuanto rodea a la muerte de Jesús. Ahora hablamos de ello, porque la muerte de Jesús es el evento que separa definitivamente a judíos y cristianos. Vamos a ver por qué.

Jesús era un revolucionario, con todas las letras. Hablaba con gran autoridad moral y su estilo directo generó tensiones y disparó las alertas de las autoridades. Os pongo algunos ejemplos de actuaciones de Jesús que le valieron la enemistad de los gobernantes de Judea y acabaron por conducirlo a la cruz:

- **Jesús hablaba de un nuevo reino**, siguiendo ese pasaje de Isaías 61, de liberar a los oprimidos, del gobierno del pueblo, y siempre rodeado de numerosos fieles. Un mensaje que muchos han interpretado en clave política hoy en día y que en ese momento de inestabilidad y diversidad social en la provincia romana de Judea perfectamente pudieron ser interpretados como subversivos, como peligrosos.
- Por otro lado, está la célebre **entrada en Jerusalén**, montado en un asno mientras la gente lo aclamaba y extendía mantos y ramas a su paso. Este gesto evocaba antiguas profecías referentes a un rey davídico restaurador, ya presentes en textos como Zacarías 9, donde un líder pacífico llega montado precisamente en un asno. Bien pudo ser interpretado como una reivindicación política, por supuesto.
- Pero sin duda el capítulo más notorio es la **expulsión de los mercaderes del Templo**: un acto también profético con consecuencias políticas

Jesús, según las escrituras, volcó mesas de cambistas y denunció que el lugar sagrado se había convertido en una “cueva de ladrones”. Este acto era un gesto profético en la tradición de Jeremías y otros profetas críticos con el culto vacío.

Pero desde el punto de vista político, fue un golpe directo a la economía del Templo y a la autoridad de quienes lo controlaban. El Templo era la institución más importante de Judea, no solo religiosa sino también económica y política. Cualquier alteración del orden allí tenía repercusiones inmediatas. Un acto tan visible en el corazón del Templo no podía pasar inadvertido ni quedar impune.

- Su popularidad entre la gente común

Uno de los rasgos definitorios del mensaje de Jesús era que apelaba no solo a los judíos, sino también a los gentiles, basándose precisamente en Isaías 61

A todo esto, hay que añadir que Pilato en particular, era un gobernador conocido por su dureza y su intolerancia hacia cualquier movimiento que desafiara la autoridad romana.

Además, el escenario del momento era muy particular, pues se estaba celebrando en aquellos días la Pascua judía, y había cientos de miles de judíos en la región. Se temía que Jesús pudiera, tarde o temprano, ocasionar una revuelta popular, por lo que se dictó una condena preventiva de crucifixión que estaba reservada en aquella época para delitos de rebeldía y sedición.

Jesús era una figura incómoda, una amenaza para la estabilidad del gobierno, que proclamaba un nuevo reino, que propagaba mensajes en favor del pueblo, de los pobres, un líder con capacidad de movilizar a las masas, por tanto, y se le puso freno de la manera en que se hacía en aquella época con los sediciosos, sin más. Menudo era Pilato, preguntadle al principal historiador de la época, a Flavio Josefo...

En torno a la muerte de Jesús, se produce la segunda gran causa de divorcio entre judaísmo y cristianismo, y es que posteriormente los cristianos culpan a los judíos de haber entregado a Jesús. Luego lo veremos, porque este tema es clave no solo en el contexto de aquel momento, sino en la persecución de los judíos a lo largo de los siglos y milenios siguientes.

Bien, llegados a este punto, y con Jesús muerto, ¿cómo sigue la historia?

Bueno, pues, algunos de los seguidores de Jesús comenzaron a promulgar que Jesús había resucitado y que le habían visto vivo. Esto los llevó a reinterpretar las escrituras hebreas — especialmente los pasajes sobre el sufrimiento del justo o la restauración del pueblo, presentes en las profecías de Isaías— como señales de que la historia de Israel había alcanzado un punto culminante en su maestro.

Durante las primeras décadas, los creyentes en Jesús continuaron siendo judíos practicantes. Iban al Templo, celebraban las fiestas y mantenían las prácticas de la Ley. La idea de fundar una nueva religión estaba completamente fuera de su horizonte. Para ellos, creer en Jesús no significaba abandonar el judaísmo, sino llevarlo a su plenitud.

El punto de inflexión llegó cuando algunos seguidores comenzaron a predicar y a aceptar en el culto a personas que no eran judías. La pregunta era inevitable:

¿Puede alguien formar parte del pueblo de Dios sin cumplir la ley judía?

Aquí es donde entra en escena Saulo de Tarso, Pablo para los amigos, una de las figuras más influyentes de toda la historia del cristianismo. Concretamente para mí, que lógicamente no

creo en la divinidad de Jesús, Pablo es una figura tan influyente como el propio Jesús para que el cristianismo sea hoy lo que es.

Pablo nació en la diáspora, en Tarso (Turquía, al sur, en la costa que da a Chipre, digamos), y se formó como fariseo, una de las sectas ortodoxas del judaísmo, como recordaréis. Aunque al principio rechazó con energía al movimiento de Jesús, una experiencia que él describe como revelación transformó por completo su perspectiva. Pablo no conoció a Jesús, pero dijo haberse topado con él en forma de luz cegadora. En este pretendido encuentro, Jesús le reveló lo que sería la clave para la expansión del cristianismo: que el Mesías no venía sólo para los hijos de Israel, el pueblo elegido por Yahvé, sino para TODOS, incluyendo a los gentiles.

El cristianismo facilitaba el acceso a su credo, era una religión universal, que se distinguía por:

- Reuniones sencillas, en que se aceptaba a esclavos, mujeres, mucho más universales...
- Ya no se trataba del pueblo elegido, de una etnia concreta, sino de una comunidad. Nada de identidad nacional.
- Unos ritos más simples: el bautismo, la oración, la cena... Nada de mutilaciones, restricciones alimentarias, prohibiciones...
- Fue fundamental la predicación en idiomas comunes, como el latín, el griego. La lengua religiosa del judaísmo era el hebreo, y eso limitaba mucho su expansión.

Así que Pablo, que fue el principal predicador después de la muerte de Jesús, comenzó a extender que la pertenencia al pueblo de Dios no debía depender de la circuncisión, las normas dietéticas o los rituales. Lo que unía a las personas con Dios era algo más profundo: la confianza y fe en Jesús y su resurrección. Jesús, por entonces, ya era llamado el Christós, del griego, que significa “ungido”

Esta postura chocó con algunos grupos judeocristianos más conservadores, que defendían que la identidad judía debía mantenerse íntegra. El debate fue intenso, pero al final la visión de Pablo abrió las puertas a un cristianismo universal.

Pablo viajó por ciudades de todo el Mediterráneo —Corinto, Éfeso, Filipos, Tesalónica— fundando comunidades mixtas de judíos y gentiles. Escribió cartas para mantener la cohesión y aclarar disputas. Estas cartas se convertirían más tarde en parte fundamental del Nuevo Testamento. De los 27 libros del antiguo testamento, 13 son epístolas de Pablo. Los expertos bíblicos e historiadores indican que 7 de ellas son realmente suyas, mientras 6 son escritas usando su nombre por otros autores.

Sin la figura de Saulo, difícilmente el cristianismo habría superado y trascendido los límites del judaísmo del siglo I. Saulo vivió entre los años 5-10 y el año 67 de nuestra era, y no conoció personalmente a Jesús, más allá de la citada revelación. Aparte de en sus cartas, la vida de Pablo aparece narrada parcialmente en el libro de los hechos, otro de los 27 del NT, que fue escrito entre el año 80 y 90

Llegados hasta aquí, probablemente os preguntaréis con asombro por qué no hemos hablado de los evangelios, que son los principales testimonios de la vida de Jesús. Pensaréis que me he vuelto majara, o que estoy grabando así, a tontas y a locas, que es una expresión que me gusta mucho y que tiene origen cervantino, por cierto.

Pues no, la razón por la que no he mencionado los evangelios es que he tratado de guardar el orden cronológico de los acontecimientos, limitándome a relatar los hechos según se fueron sucediendo. Claro, aquí podrás alegar que Mateo y Juan eran 2 de los 12 apóstoles de Jesús,

que es verdad. El problema es que Mateo y Juan no escribieron sus evangelios, pese a que la tradición les atribuye los mismos. Los evangelios se escribieron a partir del año 70 después de Cristo, y el último de ellos ya entrado el siglo II de nuestra era. Por supuesto, haremos un capítulo específico de los evangelios en el que explicaremos perfectamente su origen y su verdadero sentido, el por qué dicen lo que dicen, pero mientras tanto no hace falta que me creas a mí, sino que le preguntes a Google ¿Cuándo se escribieron los evangelios?, o ¿Quiénes fueron los verdaderos autores de los evangelios? Si no te convence, puedes profundizar con la Wikipedia, o mejor aun recurrir a las fuentes históricas que no dejan ninguna duda al respecto...

Pero antes de los evangelios, hay que hablar de la segunda caída del Templo de Jerusalén, y la segunda diáspora. El templo fue destruido por los romanos en el año 70, y tuvo un impacto enorme, por supuesto, para los judíos, tanto de los movimientos ortodoxos, como los judíos cristianos. Los fariseos reorganizaron la vida religiosa en torno a la sinagoga y la tradición oral, dando origen al judaísmo rabínico, que es el que predominó hasta nuestros días, y que se fundamentó ya no solo en la Torá, sino en la Mishná y el Talmud, que recogían esa tradición oral y los debates en torno a ella.

Los judíos cristianos, por su parte, ya habían desarrollado estructuras de reunión que no dependían del Templo, empezaron a reunirse fuera de la sinagoga, en casas, plazas, lugares diversos... por lo que su adaptación fue distinta.

Con el tiempo, las dos comunidades —la rabínica y la cristiana— se fueron diferenciando en costumbres, creencias e instituciones, y predicando su mensaje por los lugares en que se instalaban, dado que habían sido expulsados-

A medida que el judaísmo cristiano se extendía, la mayoría de sus miembros ya no eran personas convertidas al judaísmo, y se fueron sustituyendo todos los elementos rituales por otros más fáciles de cumplir. De hecho, los judeocristianos modificaron incluso, y a conveniencia con el paso del tiempo, hasta los preceptos más importantes de la ley judía, como por ejemplo los 10 mandamientos, que prohibían hacer imágenes (mandamiento 2º) y postrarse ante ellas, lo cual no habría sido muy compatible con desarrollar un turismo de calidad, ¿verdad?. Aquí en España nos habría llevado a la ruina, menos mal que en el Siglo IV se dieron cuenta de que así no íbamos a ningún lado...

Mientras tanto, el judaísmo rabínico continuó desarrollando su interpretación de la Ley y su vida comunitaria en la diáspora. Aunque ambas tradiciones compartían un origen común y un respeto por las Escrituras antiguas, sus caminos empezaron a alejarse de forma irreversible.

En las décadas siguientes esa convivencia y respeto entre ambos cultos se hizo totalmente imposible, precisamente por la aparición de los evangelios y lo que se indicaba en ellos. Llegamos a la tercera y definitiva causa de divorcio del judaísmo ortodoxo y el judaísmo cristiano: la atribución de la culpa de la muerte de Jesús a los judíos. Una acusación de deicidio, nada más y nada menos, y por tanto algo imperdonable que persiguió a los judíos allá donde estuvieran, hasta bien entrado el siglo XX.

Por los siglos de los siglos, dicho de otro modo...

Veamos cómo se materializó esta última disputa entre las corrientes rabínica y cristiana:

Los cristianos y judíos comenzaron a verse como rivales. Los judíos no entendían esa adoración por Jesús, ya que no le reconocían como Mesías. Seguían viendo un mundo plagado de

guerras, el juicio final no llegaba, ni el reino de los cielos, Jesús no se llamaba Emmanuel, en fin, que no se cumplía ningún punto de los estipulados en la profecía de la llegada de la era mesiánica. Por otro lado, los cristianos, que tenían ya una masa social mucho más numerosa, comenzaron a ver a los judíos como obstinados por no sumarse a su movimiento y aceptarlo. Los cristianos propagaban un inminente día del juicio, ya que era imprescindible para el cumplimiento de la profecía en que se basaba su credo. El propio Pablo lo defendía con fervor como algo inmediato, que llegaría en esos años, en esa misma generación.

Tras unos años, viendo que la era mesiánica no llegaba, los cristianos acuñan el término de segunda venida de Cristo, a cuya espera estamos aún 2000 años después.

En ese contexto, en los 4 evangelios, desde el de Marcos, que fue el primero, hasta el de Juan, el último en escribirse, se culpa directamente a los judíos de la muerte de Jesús, es decir, de Dios. Os leo el pasaje de San Mateo, 27 como ilustración de esto que os apunto:

“Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.”

Es absolutamente imposible que Pilatos, el prefecto más duro del imperio, llamara Cristo (“ungido”) a Jesús, que le tildara de “justo”, con los problemas que le estaba causando, así como que delegara en los judíos esa decisión, cuando Jesús era el objetivo del propio Pilatos por las razones que hemos comentado antes.

Por otro lado, si algo habían demostrado los romanos, es que no necesitaban ayuda para matar a nadie

Además, Mateo pone en boca de los judíos “su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”, lo cual no solo legitima la reacción o persecución de los judíos de la época como venganza por el deicidio, sino que justifica todas las persecuciones históricas posteriores. Los descendientes de los judíos heredaban pues la culpa de la muerte de Cristo, de Dios, nada menos.

Los judíos se habían convertido en deicidas y sus descendientes también. Este, y no otro, es el origen fundamental del antijudaísmo/antisemitismo histórico que han padecido los judíos.

Bien, pues hasta aquí hemos hecho el recorrido histórico que explica la separación entre judaísmo y cristianismo, que era el objetivo de hoy. Pero me parece necesario y muy interesante relatar también cómo fue la convivencia de ambas religiones, especialmente en España, en los siglos siguientes y hasta prácticamente nuestros días. Lo haré de forma muy ligera, porque el tema en sí daría para unos cuantos audios más, y me detendré en algunos conceptos imprescindibles que creo todos debemos conocer.

A lo largo de los siglos siguientes, el culto cristiano siguió avanzando y tuvo un respaldo casi definitivo cuando el propio emperador Constantino, que vivió entre los años 273 y 337, se convirtió al cristianismo. Posteriormente, en el año 380, el emperador Teodosio I designó el cristianismo como religión oficial del imperio. Esta designación conllevó la persecución del

resto de religiones, con la ocasional excepción de la religión judía, en clara minoría, por reconocer que dicho credo era el origen del cristianismo.

En lo relativo a la convivencia de ambas religiones en la península ibérica, desde el S. VII, en la Hispania romana se decreta, de forma pionera que, para poder prepararse para la segunda venida de Cristo, era necesaria la conversión del total de la población al cristianismo. Esta se planteó arrancando a los niños judíos de manos de sus padres para instruirlos en el cristianismo y así, en una generación, podría tenerse ya un reino plenamente cristiano. Estas medidas no se aplican en plenitud, y los judíos sobrevivieron, como tantas otras veces.

En la alta edad media, la parte de la edad media que llega aproximadamente al S.XI, las ciudades empiezan a entrar en declive y la población emigra al campo. La economía se basa en el medio rural, con población analfabeta, poco ilustrada, supersticiosa, el mercado funciona prácticamente con el trueque... En ese contexto, la imagen de los judíos empieza a demonizarse, considerándoles herejes, deicidas y persiguiéndoles cada vez con mayor crudeza.

Sin embargo, con la vuelta a las ciudades de siglos después, a partir del S XI, la economía comienza a evolucionar. Comienzan a surgir los mercados, evoluciona el comercio, surge una clase burguesa, profesional, comienza una incipiente economía que podríamos denominar casi capitalista. Mucho tiene que ver también la traducción de obras científicas y literarias del árabe, ya que la sociedad y cultura árabes eran las más evolucionadas con diferencia del momento. Se recupera la herencia Aristotélica y surgen las universidades. En ese contexto, los judíos encuentran acomodo en una función crítica en aquella sociedad, que es la del prestamismo, antecedente, podríamos decir, del sistema bancario, que es una actividad que ha estado ligada al pueblo judío hasta hoy.

Los cristianos no podían ejercer el prestamismo porque su cultura estaba basada en la caridad. No se podía dar dinero a nadie para sacar partido de ello, se consideraba usura, y era un pecado mortal inconcebible.

Sin embargo, los judíos sí que podían hacer préstamos y cobrar por ellos cuanto estimaran. Parece ser que se cobraba de media entre un 25 y un 30% de interés, que no está mal...

Con el tiempo, los judíos se convierten en prestamistas de comerciantes, artesanos, empresarios, nobles y hasta del rey. Son un instrumento clave en esa economía de la baja edad media. El prestamismo no era por supuesto muy popular, pero era imprescindible...

Aquí se empieza a crear el germen y la idea de que el pueblo judío es una sanguijuela que se dedica a actividades cuestionables mientras que los cristianos son trabajadores y abnegados. La misma idea, salvando las distancias, que el nazismo empuña en su persecución de los judíos 800 años después.

En España, con judíos y cristianos convivían por supuesto también los musulmanes, que tenían mucha más tolerancia religiosa ante los judíos y también hacia las comunidades cristianas que vivían en sus ciudades.

Poco a poco, los judíos se convierten en una élite, ya que tienen acceso por su posición económica a formación, cultura, etc. Se convierten en médicos de los nobles y pudientes, en prestamistas de modestos y acaudalados... y su presencia empieza a incomodar en las clases bajas y medias, por lo que vuelven a arreciar las corrientes que acusaban a los judíos de matar a Dios.

Los judíos tenían, sin embargo, un defensor fundamental, que era el rey, que les protegía por interés

Poco a poco, se genera una tendencia de extorsión, atosigamiento y acoso que es antesala de la expulsión y aniquilación que vendría unos años después.

Finalmente, en los siglos XIV y XV se expulsa, cuando no aniquila, a los judíos de España y de otros países europeos. Las causas no fueron únicamente teológicas o religiosas, sino también económicas: la gente, los comerciantes, los burgueses, debían dinero a los judíos, y era muy conveniente quitarse esas deudas de encima de un plumazo.

En la persecución de los judíos hubo un capítulo muy reseñable, en 1391, que comenzó en Sevilla, donde hubo un levantamiento sangriento contra la judería. Este movimiento se extiende por todo Andalucía, posteriormente a Valencia, a Barcelona, etc... bajo el lema "Conversión o Muerte" y se lleva por delante la vida de miles de judíos en lo que es la matanza más importante de judíos en España, muy por delante de la represión que 100 años más tarde llevaron a cabo los Reyes Católicos. Solo se libraron de aquella persecución las juderías de Zaragoza, donde estaba el rey de la corona de Aragón que consiguió detener la matanza, y la judería de Sagunto.

Recalco que esta matanza tuvo motivaciones religiosas, pero también económicas.

Con el reinado de los reyes católicos se decretó la forzada conversión o expulsión definitiva de todos los judíos de la península. La amigable inquisición, a partir de ahí, se encargó de garantizar en los siglos siguientes esta limpieza étnica hasta el siglo XIX.

Posteriormente, en el revuelto siglo XIX, se alternaron etapas en que se coqueteó con la libertad religiosa con otras más restrictivas. Ya en el Siglo XX, durante la guerra civil ambos bandos esgrimieron una retórica antisemita.

Durante el franquismo, se permitió la práctica de la religión judía de forma limitada y siempre que esta fuera discreta. Por España pasaron, huyendo de la segunda guerra mundial, miles de judíos a los que el régimen permitió el paso en su migración forzada a otros lugares.

Con la constitución de 1978, se consagró la libertad religiosa en nuestro país hasta hoy.

En lo referente a la imagen y percepción de los judíos en la iglesia católica, la acusación de deicidio (el asesinato de Dios) contra el pueblo judío fue abandonada oficialmente por la durante el Concilio Vaticano II, con la promulgación de la declaración Nostra Aetate el 28 de octubre de 1965.

Este documento histórico transformó las relaciones judeo-cristianas al establecer que:

- Los acontecimientos de la Pasión de Cristo no pueden imputarse indistintamente a todos los judíos que vivían en aquella época, ni a los judíos de hoy.
- La Iglesia lamenta y condena cualquier manifestación de antisemitismo.
- El pueblo judío no debe ser presentado como réprobo o maldito

Hace solo 60 años de eso. Esa es la realidad.

Bien, pues ya vamos llegando al final y, como siempre, os cuento algunas conclusiones o interpretaciones personales, y recalco lo de personales, a las que me ha llevado el tema de hoy...

Jesús fue un profeta carismático, un revolucionario que encabezó una de tantas sectas judías. Su ambición, como la de todas, era conseguir un estado judío independiente, libre del yugo romano, pero murió en el intento acusado de sedición. La vieja reivindicación del judaísmo desde la peregrinación a la tierra prometida y hasta nuestros días tendría que seguir esperando...

Jesús nació, vivió, predicó y murió como un judío, que es exactamente lo que era, y nunca tuvo intención de fundar una nueva religión.

Sus seguidores, años después de morir crucificado, fueron construyendo una mitología en torno a Jesús, dotándole de cualidades sobrehumanas, o divinas, que por supuesto no tienen otros testigos fuera de sus propios seguidores, pero que eran imprescindibles para alcanzar la categoría de deidad, como sucede con todos los dioses de la historia.

Ni siquiera el resto de judíos, por supuesto, respaldaron a Jesús, porque de haber presenciado como alguien convertía el agua en vino o resucitaba a los muertos, habrían caído rendidos a sus pies, y se les habría olvidado que en Jesús no se cumplía en absoluto ninguna de las profecías que supuestamente le legitimaban.

Los judíos cristianos fueron, paulatinamente, adoptando nuevos ritos y costumbres que les alejaban definitivamente de la ley judía, como aceptar a gentiles en su credo, renunciar a la circuncisión, obviar las normas y preceptos relativos a la alimentación o las costumbres etc.

Pero, ay amigo, es muy difícil separarte de un hermano que te lo ha dado todo, incluyendo a tu dios, o tu identidad. Por muy necesario que sea para que tu credo vuele y se esparza por el mundo, hay que tener un argumentario sólido y fundamentado para romper según que vínculos, y de eso se encargaron, entre otros, los evangelistas, a finales del siglo I, recordad. Una acusación de deicidio es un argumento indiscutible y definitivo.

El pueblo de Israel padeció esa condena durante 2000 años, y no fue hasta la década de los 60 del siglo XX, con el recuerdo del holocausto nazi aún muy reciente y recién creado prácticamente el estado de Israel, cuando la iglesia dio marcha atrás en aquella condena tan injusta como oportuna. Atrás queda una historia de persecución y masacre, de intolerancia y sufrimiento, y es bueno, de vez en cuando, entender de dónde venimos para intentar no repetir los errores pasados.

Es muy difícil en este contexto de 2025, y me tendréis que perdonar por ello, no emitir un juicio sobre lo que está pasando hoy en aquellas tierras que hemos recorrido hoy. Estaría bien, viniendo de esta historia que hoy hemos compartido, que el propio estado de Israel reflexionara al respecto, porque parece mentira que un pueblo que ha vivido esa historia, esté hoy traicionando la memoria de la misma, sometiendo a otros a idéntico sufrimiento y desolación. Esto no es un juicio político, de eso se encargarán otros que saben más que yo, sino que es un juicio humano, porque eso es lo que somos, no se nos vaya a olvidar...

Bien amigos, un día intenso el de hoy, ¿a que sí?

No quiero dejar de agradecer de nuevo el afecto, los comentarios, las críticas... Somos muy pocos todavía, y quizás seamos pocos siempre, pero aquí estamos. Haría esto aunque fuéramos 10 porque me divierte, me llena y me hace feliz.

Un abrazo a todos. ¡Id con dios!

